

5º DOMINGO DE CUARESMA



En la liturgia del 5º Domingo de Cuaresma se repite, con insistencia, la preocupación de Dios por indicar al hombre el camino de la salvación y de la vida definitiva. La Palabra de Dios nos garantiza que la salvación pasa por una vida vivida a la escucha atenta de los proyectos de Dios y en la donación total a los hermanos.

En la primera lectura Yahvé presenta a Israel la propuesta de una nueva Alianza. Esa Alianza implica que Dios cambie el corazón del Pueblo, pues sólo con un corazón transformado, el hombre será capaz de pensar, de decidir y de obrar de acuerdo con las propuestas de Dios.

La segunda lectura nos presenta a Jesucristo, el sumo

sacerdote de la nueva Alianza, que se solidariza con los hombres y les señala el camino de la salvación. Ese camino (que es el mismo camino que Jesús siguió) pasa por vivir en el diálogo con Dios, descubriendo sus propuestas, en obediencia radical a sus proyectos.

El Evangelio nos invita a mirar a Jesús, a aprender con él, a seguirle por el camino del amor radical, de la donación de la vida, de la entrega total a Dios y a los hermanos. El camino de la cruz parece, a los ojos del mundo, un camino de fracaso y de muerte; pero de ese camino de amor y de donación es de donde brota la vida verdadera y eterna que Dios nos quiere ofrecer.

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Jeremías

31, 31-34.

Mirad que llegan días

-oráculo del Señor-

en que haré con la casa de Israel

y la casa de Judá

una alianza nueva.

No como la que hice con vuestros padres,

cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto:

Ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza;

—oráculo del Señor—.

Sino que así será la alianza que haré con ellos,

después de aquellos días

—oráculo del Señor—:

Meteré mi ley en su pecho,

la escribiré en sus corazones;

yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo,

el otro a su hermano, diciendo:

Reconoce al Señor.

Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande

—oráculo del Señor—,

cuando perdone sus crímenes, y no recuerde sus pecados.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Jeremías, el profeta nacido en Anatot alrededor del 650 antes de Cristo, ejerció su misión profética desde 627/626 hasta después de la destrucción de Jerusalén por los babilonios (586 antes de Cristo). El escenario de la actividad del profeta es, en general, el reino de Judá (y, sobre todo, la ciudad de Jerusalén).

La primera fase de la predicación de Jeremías, abarca parte del reinado de Josías. Este rey, preocupado en defender la identidad política y religiosa del Pueblo de Dios, lleva a cabo una impresionante reforma religiosa, destinada a desterrar del país los cultos a los dioses extranjeros. El mensaje de Jeremías, en este período, se traduce en una constante llamada a la conversión, a la fidelidad a Yahvé y a la alianza.

Mientras tanto, en el 609 antes de Cristo, Josías murió, en combate contra los egipcios. Joaquín le sucede en el trono. La segunda fase de la actividad profética de Jeremías, abarca el tiempo del reinado de Joaquín (609-597 antes de Cristo).

El reinado de Joaquín es un tiempo de desgracia y de pecado para el Pueblo, y de incompreensión y sufrimiento para Jeremías. En esta fase, el profeta aparece criticando las injusticias sociales (a veces fomentadas por el mismo rey) y la infidelidad religiosa (traducida, sobre todo, en la búsqueda de alianzas políticas: búsqueda de la ayuda de los egipcios, que significaba no confiar en Dios y, en contrapartida, poner la esperanza del Pueblo en los ejércitos extranjeros). Jeremías está convencido de que Judá ya ha sobrepasado todos los límites y que es inminente una invasión babilónica que castigará los pecados del Pueblo de Dios. Es sobretodo eso lo que él dice a los habitantes de Jerusalén. Las previsiones funestas de Jeremías se hicieron realidad: en el año 597, Nabucodonosor invade Judá, y deporta a Babilonia a una parte de la población de Jerusalén.

En el trono de Judá queda, entonces, Sedecías (597-586). La tercera fase de la misión profética de Jeremías se desarrolla, precisamente, durante este reinado.

Tras algunos años de calma y sumisión a Babilonia, Sedecías vuelve a llevar a cabo la vieja política de alianzas con Egipto. Jeremías no está de acuerdo con que se confíe en los ejércitos extranjeros más que en Yahvé. Pero, ni el rey ni los notables prestan ninguna atención a la opinión del profeta.

En el 587, Nabucodonosor pone cerco a Jerusalén; mientras tanto, un ejército egipcio viene en socorro de Judá y los babilonios se retiran. En ese momento de euforia nacional, Jeremías aparece anunciando la vuelta del cerco y la destrucción de Jerusalén (cf. Jer 32,2-5). Acusado de traición, el profeta es encarcelado (cf. Jer 37,11-16) e, incluso, su vida corre peligro (cf. Jer 38,11-13). Mientras Jeremías continúa predicando la rendición, Nabucodonosor se apodera de Jerusalén, destruye la ciudad y deporta a su población a Babilonia (586 antes de Cristo).

Es imposible decir con seguridad el contexto en el que apareció ese mensaje que presenta el texto que hoy se nos propone.

Para algunos comentaristas, se trata de un oráculo que podría situarse en la primera parte de la actividad profética de Jeremías (reinado de Josías) y se dirigiría a los israelitas del Reino del Norte. Sería un mensaje de esperanza, destinado a animar a ese pueblo que hace cerca de cien años que había perdido la independencia y estaba bajo el dominio asirio.

Para otros, este texto sería de la época de Sedecías, en algún momento situado entre la primera y la segunda deportación del Pueblo a Babilonia (597-586). Es la época en la que Jeremías descubre las perspectivas teológicas nuevas y comienza a reflexionar sobre un templo nuevo que Dios va a ofrecer a su Pueblo: después de la catástrofe, será posible reconstruirlo todo, pues Dios tiene en mente hacer una nueva Alianza con Judá.

1.2. Mensaje

Dios está dispuesto a firmar una nueva Alianza con su Pueblo. Esa Alianza será, con todo, diferente a la Alianza del Sinaí.

La Alianza del Sinaí fue una Alianza externa, grabada en tablas de piedra y que el Pueblo nunca interiorizó debidamente. Presentaba leyes que el Pueblo debía cumplir; pero esas leyes eran siempre leyes externas, que no afectaban al corazón del Pueblo ni cambiaban substancialmente su manera de ser. Por eso, el Pueblo de Dios continúa andando por caminos de infidelidad a Dios, de injusticia, de autosuficiencia, de pecado.

El Pueblo de Dios se adhirió a la alianza del Sinaí, pero más con la boca que con el corazón. Pero, sin una adhesión efectiva, una adhesión del corazón, era imposible mantener la fidelidad a los mandamientos y exigencias de esa Alianza.

Constatada la quiebra de la antigua Alianza, Dios va a seguir otro camino y proponer una nueva Alianza que se fundamente en otras bases. En concreto, Dios va a intervenir en el sentido de gravar sus leyes y preceptos en el corazón, en lo íntimo de cada miembro del Pueblo.

En la antropología semita, el corazón es, además de la sede de los sentimientos, la sede de los pensamientos, de los proyectos, de las decisiones y de las acciones del hombre; es el centro del ser, donde el hombre dialoga consigo mismo, toma sus decisiones, asume sus responsabilidades. Por tanto, la iniciativa de Dios va a posibilitar que las exigencias de la Alianza sean interiorizadas por cada miembro del Pueblo de Dios y que estén presentes en ese lugar donde nacen los pensamientos, donde se definen los valores, donde se deciden las acciones.

Con un "corazón" así transformado (esto es, que piensa, que decide y que actúa según los esquemas y la lógica de Dios), cada creyente podrá vivir en fidelidad a la Alianza, en obediencia a los mandamientos, en el respeto por las leyes, en el amor a Yahvé. Entonces, Yahvé será, efectivamente, el Dios de Israel; Israel será,

verdaderamente, el Pueblo que vive de acuerdo con las propuestas de Dios y que testimonia a Dios en medio del mundo.

Con ese nuevo tipo de relación, Yahvé no será más un "desconocido" para su Pueblo. Entre Dios e Israel será posible el establecimiento de una relación personal de proximidad, de intimidad, de familiaridad. La comunión con Yahvé no será una lección mal aprendida, sino algo innato y natural, que brota de un corazón en permanente diálogo con Dios.

En la última fase de nuestro texto, Dios anuncia el perdón para las faltas de su Pueblo: un perdón total y sin reservas es el primer resultado de esta nueva relación que se va a establecer entre Dios y su Pueblo. También en esto se manifiesta el "amor eterno" de Dios.

1.3. Actualización

✚ La primera lectura del 5º domingo de Cuaresma, nos da cuenta de la eterna preocupación de Dios por la realización plena del hombre. En esta línea, Yahvé se propone intervenir en el sentido de cambiar el corazón del hombre, haciéndolo apto para atender mejor sus propuestas. Sólo con un corazón transformado el hombre será capaz de acoger las propuestas de Dios y de conducir su vida de acuerdo con esos valores que le aseguran la armonía, la paz, la verdadera felicidad. Al hombre se le pide, naturalmente, que acoja el don de Dios, que se deje transformar por Dios, que acepte el desafío de Dios para formar parte de la comunidad de la nueva Alianza. Formar parte de ella implica, por tanto, renunciar al egoísmo, a la autosuficiencia, a la indiferencia, al rechazo de los retos y propuestas de Dios.

¿Estamos dispuestos, en este tiempo de Cuaresma, a acoger el don de Dios y a dejarnos transformar por Él?

✚ Formar parte de la comunidad de la nueva Alianza no tiene que ver con el cumplimiento de ritos o de obligaciones externas; sino que tiene que ver con una adhesión incondicional del corazón a las propuestas de Dios. Lo que nos hace miembros efectivos de la comunidad de la nueva Alianza no es el tener el nombre inscrito en el libro de bautismos de nuestra parroquia, o el haber celebrado la boda en la iglesia, o el ir a misa los Domingos. Sino que es el estar atento a los proyectos de Dios, interiorizar sus propuestas, conducir nuestra vida de acuerdo con sus valores, testimoniar la vida de Dios en los gestos sencillos de cada día, vivir en comunión con Dios.

✚ El proyecto de una nueva Alianza entre Dios y su Pueblo se concreta en Jesús: él vino al mundo para renovar los corazones de los hombres, ofreciéndoles la vida de Dios.

Las otras dos lecturas que se nos proponen en este domingo, van a decirnos cómo Jesús hace realidad este proyecto.

Salmo responsorial

Salmo 50, 3-4.12-15.18-19

VI. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

VI. Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

VI. Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

VI. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

VI. Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 7-9.

Cristo,
en los días de su vida mortal,
a gritos y con lágrimas,
presentó oraciones y súplicas
al que podía salvarlo de la muerte,
cuando en su angustia fue escuchado.

Él, a pesar de ser Hijo,
aprendió, sufriendo, a obedecer.

Y, llevado a la consumación,
se ha convertido
para todos los que le obedecen
en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La Carta a los Hebreos es un escrito (un sermón) de autor anónimo y cuyos destinatarios, en concreto, desconocemos (el título "a los hebreos" proviene de las múltiples referencias al Antiguo Testamento y al ritual de los "sacrificios" que la obra presenta).

Es posible que se dirija a una comunidad cristiana constituida mayoritariamente por cristianos venidos del judaísmo; pero eso no es totalmente seguro, una vez que el Antiguo Testamento era un patrimonio común, asumido por todos los cristianos, ya sea por los venidos del judaísmo que por los venidos del paganismo. Se trata, en cualquier caso, de cristianos en situación difícil, expuestos a persecuciones y que viven en un ambiente hostil a la fe.

Son, también, cristianos que se dejaron vencer fácilmente por el desaliento, que perdieron el fervor inicial y que cedieron a las seducciones de doctrinas no muy coherentes con la fe recibida de los apóstoles.

El objetivo del autor es estimular la vivencia del compromiso cristiana y llevar a los creyentes a crecer en la fe. Para eso, expone el misterio de Cristo (presentándolo, sobre todo, como "el sacerdote" de la Nueva Alianza) y recordando la fe tradicional de la Iglesia.

El texto que se nos propone hoy, forma parte de una larga reflexión (cf. Heb 3,1-9,28) sobre el sacerdocio de Cristo. En concreto, la perícopa de Heb 5,1-10 desarrolla el tema del sacerdocio de Cristo en comparación con el sumo sacerdote del Antiguo Testamento, presentando una serie de aspectos semejantes y opuestos.

En la perspectiva del autor de este sermón, el sumo sacerdote debe ser un hombre, que por su humanidad y fragilidad sea capaz de entender los pecados de sus hermanos ("puede compadecerse de los ignorantes y de los que yerran, pues él también está revestido de flaqueza", Heb 5,2); ofrece sacrificios, "tanto por sus pecados, como por los del pueblo", a fin de reconstruir la comunión entre Dios y el hombre (cf. Heb 5,3); y es llamado por Dios a desempeñar esta misión, tal como sucedió con el sacerdote Aarón (cf. Heb5,4).

Estos tres elementos están bien patentes en Cristo, el sumo sacerdote de la nueva Alianza.

2.2. Mensaje

Cristo, a pesar de ser el Hijo de Dios, fue un hombre que vivió entre los hombres y que experimentó la fragilidad y la debilidad de los hombres. Sufrió, lloró, sintió la angustia y el miedo ante la muerte, como cualquier hombre (el autor alude, probablemente, a la oración de Jesús en el Monte de los Olivos, poco antes de ser hecho prisionero, cf. Mc 14,36). Por eso Jesús es el sumo sacerdote, capaz de comprender las flaquezas y la fragilidad de los hombres. A partir de esa comprensión, él será también capaz de darles remedio.

El sacerdocio de Jesús se realizó en un permanente diálogo con el Padre. Él procuró siempre, a través de una oración intensa, discernir y cumplir la voluntad del Padre. Incluso en los momentos más duros y difíciles de su existencia terrera, él escuchó al Padre, mantuvo su adhesión incondicional al Padre, manifestó su total disponibilidad para cumplir el proyecto de salvación que el Padre tenía para, a través de él, ofrecerlo a los hombres. De esta forma Jesús, en la oración y por la oración, que acompaña su vida entera (y especialmente los momentos dramáticos de la pasión y muerte), convirtió toda su existencia en una ofrenda al Padre, en un "sacrificio" de donación al Padre.

Al hacer de su vida un don, una entrega total, un "sacrificio", realizó el proyecto de reconstruir la comunión entre Dios y los hombres. Con su obediencia, enseñó a los hombres a vivir en comunión total con Dios, a cumplir sus planes y a amar a los hermanos hasta la donación total de la vida; con su obediencia, eliminó el egoísmo y el pecado que apartaba a los hombres de Dios. Siendo, por su comunión con el Padre y con los hombres, el modelo del Hombre Nuevo que se convirtió, para todos aquellos que escuchen su mensaje y que le sigan, en "fuente de salvación eterna" (v. 9).

Jesucristo es, por tanto, el sumo sacerdote de la nueva Alianza. Él conoce y entiende la fragilidad de los hombres y está preparado para ofrecerles la ayuda necesaria para que puedan alcanzar la salvación. Cumpliendo íntegramente el proyecto del Padre, Jesús muestra a los hombres que el camino de la salvación está en la comunión con Dios, en la obediencia radical a sus planes y en la donación de la vida a los hermanos. Jesús es, así, un sumo sacerdote que proporciona a los hombres, eficazmente, la salvación, llevándoles al encuentro de Dios y de la vida plena.

2.3. Actualización

✚ Antes de nada, nuestro texto nos recuerda la solidaridad de Jesús con los hombres. Él vino a nuestro encuentro, asumió nuestra humanidad, conoció nuestra fragilidad, compartió nuestros dolores, miedos e inseguridades. Él comprendió a los hombres y sus flaquezas, sin acusarles ni condenarles, sin dimitir de su condición de hermano de los hombres. De esta forma, se hizo capaz de compadecerse de nuestra miseria y de ayudarnos para que pudiéramos superar nuestra situación de debilidad.

La Palabra de Dios que hoy se nos propone nos garantiza la solidaridad de Cristo en todos los instantes de nuestra existencia. No estamos solos frente a nuestra fragilidad y debilidad; Cristo nos entiende, camina a nuestro lado, nos anima cuando no podemos caminar. Sobre todo, Cristo, el hermano que vino a nuestro encuentro y que camina con nosotros, nos muestra el camino hacia esa vida plena y definitiva que Dios nos quiere ofrecer.

✚ Toda la vida de Cristo se cumplió en un intenso diálogo y en una comunión total con el Padre. A través de ese diálogo, él puede discernir la voluntad del Padre y conocer cuáles son sus proyectos. Por la oración encontró fuerzas para obedecer, para decir "sí" y para hacer realidad los planes del Padre, incluso en los momentos más dramáticos de su existencia terrena. El camino de la donación total al Padre, no es un camino imposible para los hombres (Jesús, hecho hombre como nosotros, lo demostró); sino que es un camino que los hombres pueden recorrer, a pesar de su fragilidad. Es ese camino el que Jesús, el hombre como nosotros, nos muestra.

¿Dejamos espacio en nuestra vida para dialogar con el Padre, para percibir los proyectos que tiene para nosotros y para el mundo, para escuchar los retos que nos plantea? ¿Vivimos nuestra vida en la indiferencia para con Dios y para con sus proyectos, o en una búsqueda sincera de su voluntad?

Versículo antes del Evangelio

Jn 12,26

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor;
y donde esté yo, allí también estará mi servidor.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan

12, 20-33

En aquel tiempo entre los que habían venido a celebrar la Fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

— Señor, quisiéramos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó:

— Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.

Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora.

Pero si por esto he venido, para esta hora.

Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo:

— Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:

— Esta voz no ha venido por mi, sino por vosotros.

Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera.

Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio que la liturgia del 5º Domingo de Cuaresma nos propone nos sitúa en Jerusalén, aparentemente en el mismo día de la entrada solemne de Jesús en la ciudad santa (cf. Jn 12,12-19).

La multitud "que había venido para la Fiesta" había aclamado a Jesús como el rey / mesías, escenificando un rito de entronización y aclamando a Jesús como "*el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel*" (Jn 12,12-13).

De acuerdo con Juan, las personas cogieron ramas de palmera y salieron al encuentro de Jesús en un gesto que está ligado, en el folclore religioso judío, a la Fiesta de la Tiendas, la fiesta que celebraba el tiempo en el que los israelitas vivían en tiendas, a lo largo de la marcha por el desierto, tras la liberación de Egipto. El autor del Cuarto Evangelio sugiere, así, una clave de lectura para entender la muerte próxima de Jesús.

En escena entran "algunos gentiles" "que habían venido a celebrar la Fiesta" y que querían ver a Jesús. Aquí, "gentil" significaba, probablemente, "no judío". Pueden ser prosélitos (extranjeros convertidos al judaísmo) o simples simpatizantes del judaísmo.

Los "gentiles" se dirigen a Felipe, natural de Betsaida, una ciudad situada en la tetrarquía de Herodes Filipos, ya fuera del territorio judío propiamente dicho. Curiosamente, "Betsaida" significa "lugar de pesca" (lo que puede aludir a la misión de los discípulos, ser "pescadores de hombres", Mc 1,17). Felipe va a hablar con Andrés a propósito de esta petición y, los dos, presentan el caso a Jesús.

La historia de los "gentiles" que quieren "ver a Jesús" va a servir de pretexto a Juan para realizar una bellísima catequesis sobre lo que significa "ver a Jesús".

3.2. Mensaje

Los "gentiles" vinieron a Jerusalén a adorar a Dios en el Templo; pero quisieron encontrarse con Jesús, conocer a Jesús y su proyecto, tomar contacto con la salvación que él vine a ofrecer (querían "ver a Jesús", v. 21). Con esto, el autor del Cuarto Evangelio sugiere que el Templo y el culto antiguo ya no son los lugares donde el hombre encuentra a Dios y su salvación; ahora, quien esté interesado en encontrar la verdadera liberación, debe dirigirse al mismo Jesús. Por otro lado, la salvación / liberación que Jesús ha venido a traer, tiene un alcance universal y se destina a todos los hombres, incluso a aquellos que viven fuera de las fronteras físicas de Israel ("gentiles").

Estos "gentiles" no se dirigen directamente a Jesús, sino a los discípulos. Habría aquí, tal vez, un signo de la responsabilidad misionera de la comunidad de Jesús, encargada de la misión de llevar a Jesús a todos los pueblos de la tierra. El hecho de que Felipe hable primero con Andrés y sólo después los dos van a contar lo que pasa a Jesús refleja la dificultad con la que las primeras comunidades cristianas dieron el

paso para la evangelización de los paganos. Juan quiere sugerir, probablemente, que la decisión de integrar a los paganos en la comunidad de Jesús no es una decisión individual, sino una decisión que la comunidad tomó después de haber consultado al Señor.

Quien va al encuentro de Jesús, ¿qué es lo que encuentra? ¿Un mesías aclamado por las multitudes, preocupado por conducir bien su carrera y por mantener a toda costa su club de fans, que hace prodigios de equilibrio para no desairar a las autoridades constituidas y no arruinar así sus planes de éxito?

En el horizonte próximo de Jesús, está solamente la cruz (la "hora"). Él es consciente de que va a sufrir una muerte violenta y maldita, y que todos le van a abandonar como a un fracasado. Paradójicamente, él es consciente, también, que en esa cruz se manifestará la "gloria" del Hijo del Hombre.

La muerte de Jesús no es un momento aislado, sino la cúspide de un proceso de donación total de sí mismo, que se inició cuando "el Verbo se hizo carne y puso su tienda en medio de los hombres" (Jn 1,14); es el último acto de una vida de entrega total a los proyectos de Dios, hecha amor hasta el extremo.

Durante toda su existencia terrera, Jesús intentó, en cada palabra y en cada gesto, hacer al hombre libre de todas las opresiones, dotarlo de dignidad, darle vida en plenitud. De esa forma, desactivó el odio del sistema opresor, interesado en mantener al hombre esclavo. Sin asustarse con la perspectiva de la muerte, cumpliendo hasta el final el proyecto liberador de Dios en favor del hombre, Jesús llevó adelante su lucha por la liberación de la humanidad. Su muerte es la consecuencia de su enfrentamiento con las fuerzas de muerte que dominaban el mundo.

Por otro lado, al dar la vida por amor, Jesús deja a sus discípulos la última y suprema lección, la lección final que ellos deben aprender. Con la muerte de Jesús en la cruz, los discípulos aprenden el amor hasta el extremo, el don total de la vida, la entrega radical a los planes de Dios y a la liberación de los hermanos.

¿Qué nace de este "don" de Jesús? Nace una nueva humanidad. Una humanidad a la que Jesús liberó de la opresión, de la injusticia, de los mecanismos que generan sufrimiento y miedo. Y es una humanidad que venció al egoísmo y que aprendió que la vida es para darla, sin límites, por amor. No hay duda de que la donación de la vida produce abundantes frutos de vida. En la cruz de Jesús se manifiesta, por tanto, el proyecto libertador de Dios para los hombres.

Quien quiera "conocer" a Jesús debe mirar hacia ese Hombre que pone totalmente su vida al servicio de los planes de Dios y que muere en la cruz para enseñar a los hombres el amor sin límites. Debe aprender esa verdad que, para Jesús, es evidente: no se puede generar vida (para sí mismo o para otros), sin entregar la propia vida. La vida nace del amor, del amor total, del amor que se da hasta las últimas consecuencias. Sólo el amor como don total y fecundo es generador de vida (*"Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si*

muere, da mucho fruto", v. 24). Quien se ama a sí mismo y se cierra en un egoísmo estéril, quien se preocupa solamente por defender sus intereses, pierde la oportunidad de llegar a la vida verdadera, a la salvación. El apego egoísta a la propia vida, la llenará de miedo a actuar, de dificultades para comprometerse, de silencio ante la injusticia, en suma, la convertirá en una vida de miedo y de opresión, que la hace infecunda y no vale la pena ser vivida. Al contrario, quien está totalmente libre del miedo, quien se olvida de sus propios intereses y seguridades y se compromete con la lucha por la justicia, por los derechos, por la dignidad y la libertad del hombre, quien ama tanto a los otros que entrega su vida por ellos, ese dará frutos de vida y vivirá una vida plena, que ni la muerte callará. Esta es la vida que tiene sentido y que lleva al hombre a la realización plena.

Jesús vivió esta dinámica de la vida dada por amor, sin miedo a enfrentarse al "mundo", esto es, sin miedo a enfrentarse a ese sistema de opresión y de injusticia que pensaba poder mantener a los hombres esclavos a través del miedo a la muerte. Jesús está libre de ese miedo y, por tanto, está libre para amar totalmente. A aquellos que quieran "ver a Jesús" y conocer su proyecto, él les propone el mismo camino, el camino del amor y de la entrega total.

Ser discípulo es colaborar con Jesús en la liberación de los hombres que aún son esclavos, y también significa enfrentarse a las fuerzas de la opresión del "mundo" y enfrentarse a la propia muerte ("si alguien me quiere servir, que me siga", v. 26a).

Quien acepta esta propuesta, permanece unido a Jesús, entra en la comunidad de Dios (v. 26b). Podrá ser despreciado por el "mundo"; pero será honrado por Dios y acogido como su hijo (v. 26c).

Nuestro texto termina con la "voz del cielo" que glorifica a Jesús (vv. 28-32). Es una forma de mostrar que el camino de Jesús tiene el sello de garantía de Dios. La "voz del cielo" asegura que la forma de vivir propuesta por Jesús es verdadera y que Dios garantiza su autenticidad. Se confirma de esta forma a los discípulos que ofrecer la vida por amor no es un camino de fracaso y de muerte, sino un camino de glorificación y de vida.

3.3. Actualización

✚ La primera lectura nos mostraba la preocupación de Dios por ofrecer a los hombres una Alianza, capaz de generar un Hombre Nuevo. ¿Cómo llegamos a esa realidad del Hombre nuevo de corazón transformado (esto es, con un corazón que piensa, decide y actúa según los esquemas de Dios)? El Evangelio responde: mirando a Jesús, aprendiendo de él, siguiéndole por el camino del amor, acogiendo la vida que nos propone. Jesús tiene que ser el modelo, la referencia, el ejemplo de quien quiera aceptar el desafío de Dios y vivir en la comunidad de la nueva Alianza.

En verdad, ¿qué representa Jesús para nosotros? ¿Es un idealista con buenas intenciones que fracasó en su sueño de un mundo mejor? ¿Es un pensador

original, pero cuyas ideas y perspectivas parecen desfasadas para las nuevas realidades del mundo? ¿O es el Dios que vino al encuentro de los hombres con un proyecto de vida nueva, capaz de dar un nuevo sentido a nuestra vida y de encaminarnos hacia la vida plena, hacia la felicidad sin fin?

✚ El camino que Jesús señala a los hombres, es el camino del amor radical, de la donación de la vida, de la entrega total a Dios y a los hermanos. Este camino puede parecer, a veces, un camino de fracaso, de cruz; puede ser un camino que nos sitúa al margen de los grandes valores que el mundo admira y consagra; puede parecer un camino de perdedores y de débiles, reservado a quien no tiene el coraje de imponerse, de vencer a toda costa, de conquistar el mundo. Sin embargo, Jesús nos garantiza que la vida plena y definitiva nace de la donación de uno mismo, del servicio sencillo y humilde prestado a los hermanos (sobre todo a los pequeños y a los pobres), de la disponibilidad para que renunciemos a nosotros mismos y para que vayamos al encuentro de las necesidades de los otros, de la capacidad para solidarizarnos con los hermanos que sufren, del coraje con que nos enfrentamos a todo aquello que genera sufrimiento y muerte. ¿Estamos dispuestos a seguir la propuesta de Jesús?

✚ Jesús rechaza absolutamente el camino de la autosuficiencia, del encerrarse en sí mismo, del egoísmo estéril, de los valores efímeros. En la lógica de Dios, se trata de un camino de perdedores, que produce vidas vacías y sin sentido, sufrimiento y frustración, miedo y desilusión. Quien vive exclusivamente para sí mismo, quien se preocupa nada más que de defender sus intereses y perspectivas, quien se apega excesivamente a una realización personal realizada en circuitos cerrados, "compra" una existencia infecunda y que no vale la pena ser vivida. Pierde la oportunidad de llegar al Hombre Nuevo, a la realización plena, a la vida verdadera, a la salvación. Tal vez en esta Cuaresma Jesús nos pida que renunciemos a nuestro egoísmo y que nos convirtamos al amor.

✚ A través de la comunidad de los discípulos los hombres "ven a Jesús", descubren su proyecto, encuentran ese camino de amor y de donación que conduce a la vida nueva del Hombre Nuevo, a la salvación. Esto nos recuerda nuestra responsabilidad de testigos de Jesús y de su salvación en medio de los hombres de nuestro tiempo.

Aquellos hermanos que se cruzan con nosotros, ¿descubren en nuestro testimonio el rostro de Jesús? Todos aquellos que vienen al encuentro de Jesús buscando vida plena, ¿encuentran en la forma como nos damos, como servimos y como amamos la propuesta liberadora que, a través de nosotros, Jesús quiere hacer llegar a todos los hombres?

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 5º DOMINGO DE CUARESMA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior este día, intentad meditar la Palabra de Dios de este Quinto Domingo de Cuaresma. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Palabra de vida

Si el grano de trigo quiere dar fruto, es necesario que pase por la tierra donde deberá pudrirse, pero su recorrido no se detiene ahí, el fruto brotará. Jesús quiere dar la vida, él elige pasar por la muerte, dando entonces la mayor prueba de amor. Pero su misión no termina ahí, la vida brotará: su propia vida es la resurrección; y la vida de la humanidad es la salvación. “¿No era necesario que Cristo sufriese todo esto para entrar en su gloria?”, dirá él a los discípulos en el camino de Emaús. Si queremos que los otros vivan, es necesario que pasemos por un cierto número de renunciadas, de olvidos de nosotros mismos, y esto a través del servicio, de la acogida, del perdón. Pero nuestra relación con los otros no para ahí, la alegría ha de brotar en los rostros y en el propio rostro. La muerte es un paso obligado para aquel que ama y quiere amar hasta el fin.

3. A la escucha de la Palabra

“Queremos ver a Jesús”

En respuesta a la petición de los gentiles, Jesús anuncia su próxima “glorificación”, esto es, su muerte. ¡Extraña asociación esta, la de la muerte con la gloria! Pero Jesús lo explica: “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”. Sabemos que, en realidad, el grano enterrado en la tierra sufre una profunda transformación. Su envoltura exterior debe abrirse y terminar por desaparecer para que la semilla, hasta entonces escondida, pueda crecer y producir nuevos granos. En la muerte de Jesús acontece la “explosión” de la Resurrección. Los discípulos reconocieron en Jesús la presencia de Dios. En ese momento, él fue glorificado. La “gloria” es el “peso”, en el sentido de “densidad”, de un ser. La verdadera gloria, la verdadera densidad del ser de Jesús, es que su humanidad, es el lugar de la encarnación del Hijo eterno del Padre. Porque estamos todavía en el tiempo de la germinación secreta, todavía no vemos esta gloria del Señor. Pero acogiendo el testimonio de los apóstoles que “comieron y bebieron con él después de su resurrección de entre los muertos”, podemos dejarnos atraer por Jesús, acoger y ver “ya” por la fe su misterio de gloria, y ser testigos así, en el corazón del mundo, de que Él, el Hijo del hombre, es verdaderamente el Hijo de Dios, vencedor de la muerte.

4. Para la semana siguiente

Redescubrir la “caridad”.

La palabra “caridad”, a veces, parece no tener mucho sentido hoy, debido a las deformaciones e incomprensiones de la propia palabra. La reciente encíclica de Benedicto XVI “Dios es caridad” nos ayuda a recuperar su sentido genuino. Es necesario redescubrir el verdadero sentido evangélico y amar a nuestros hermanos: por la escucha, por el servicio, por el compartir, por la atención a los más pobres.